

Aspectos objetivos y subjetivos de la desigualdad social

Aportes desde un análisis de trayectorias de clase media y significaciones políticas

30

Silvana Galeano Alfonso

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
silvanagaleanoalfonso@gmail.com

[Laboratorio](#)

Resumen

En este artículo tenemos como objetivo presentar los emergentes empíricos de una de las dimensiones de análisis de mi Tesina de grado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, donde se ponen en relación las trayectorias de vida de las clases medias y sus significaciones políticas. Específicamente, a partir de una concepción relacional de las clases sociales, de forma complementaria con la teoría social de las prácticas de P. Bourdieu y la manera en la que el autor entiende la construcción del sentido social, se exponen en este artículo los resultados obtenidos de 16 entrevistas en profundidad, realizadas a sujetos que presentaban trayectorias de clases medias. Por medio de estrategias cualitativas, reconstruimos las trayectorias de clase de los entrevistados y analizamos las significaciones políticas como núcleos de sentido, puntos de vista situados, que los sujetos expresaron sobre: cómo comprenden la desigualdad social (reflexionando tanto sobre su posición como sobre la de los demás), los modos en los cuales se tematiza la respuesta política a la desigualdad social (respuestas socializadoras/estatales o individualizantes de los riesgos) y los puntos de vista sobre distintos gobiernos, partidos, figuras políticas (en tanto también pueden aparecer como formas de resolver o agravar los problemas cotidianos de desigualdad).

De manera más general, esta interrelación se propone como una manera posible de indagar las dimensiones objetivas y subjetivas de la desigualdad social.

Palabras claves: trayectorias de clase – desigualdad social – significaciones políticas

Summary

The objective of this paper is present the empirical emergencies of one of the dimensions of analysis from my thesis of the Bachelor's Degree in Communication Sciences, where the life trajectories of the middle classes and their political significations are related. Specifically, from a relational conception of social classes, in a complementary way with P. Bourdieu's social theory and his understanding about the construction of social sense, we exposed in this article the results obtained from 16 in-depth interviews conducted with subjects who presented middle class paths. Through qualitative strategies, we reconstruct the class paths of the interviewees and analyse the political significations as a nuclei of meaning, situated points of view, that the subjects expressed about: how they understand social inequality (reflecting both on their position and on that of the others), the ways in which the political response to social inequality is presented (socializing / state responses or individualizing risks) and the points of view on different governments, parties, political figures (as they can also appear as solving or aggravating everyday problems of inequality).

More generally, this interrelation is proposed as a possible way of investigating the objective and subjective dimensions of social inequality.

Keywords: class paths – social inequality – political significations

Recibido: 22 de mayo de 2019

Aprobado: 16 de marzo de 2020

Introducción

La Tesina de grado que realicé para la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación indagó la recepción mediática de noticias sobre temas públicos en las clases medias argentinas, considerando a las trayectorias de clase y las significaciones políticas como mediaciones socioeconómicas y culturales. Con el concepto de mediaciones nos referimos a esos “lugares desde donde provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la

expresividad cultural de los medios”. Pero, sobre todo, se pueden considerar como “operadores de apropiación y lectura” (Barbero, 2006, p.51).

Ese objetivo general lo abordamos de forma multidisciplinaria complementando las teorías de recepción latinoamericanas¹, que se inscriben en los estudios culturales comunicacionales de la región, y una línea sociológica que piensa las trayectorias de clase en vinculación con las afinidades políticas².

Son los estudios culturales latinoamericanos³ los que más han indagado en la construcción colectiva de sentidos y han considerado a la recepción de los medios de comunicación como un proceso que se relaciona con dimensiones tanto culturales como socioeconómicas y políticas. Siguiendo a uno de sus principales exponentes, Jesús Martín Barbero, sostenemos que es necesario, para entender las interrelaciones complejas de esas dimensiones (o campos si seguimos a P. Bourdieu), inscribir lo comunicacional en la cultura y lo cultural en lo político. Al complementar esta mirada comunicacional con una línea sociológica nos propusimos poner en discusión la problemática de la estructura social desigual en los estudios de recepción y la construcción del sentido sociopolítico. Es decir, hicimos un esfuerzo por incluir la problemática social, económica y de clase que atraviesa a las audiencias (Vassallo de Lopes, 1995). Fue en ese sentido que situamos a los sujetos de acuerdo a su trayectoria de vida como trayectoria de clase porque posibilita comprender su contexto de recepción amplio y relacionarlo con su producción de sentido sobre lo político y lo social. Pensamos la interrelación entre consumo/significaciones mediáticas, experiencias/trayectorias de vida y las significaciones/afinidades políticas de

1 Las denominadas “teorías de la recepción” en América Latina no son un modelo teórico-metodológico homogéneo, sino más bien un conjunto de propuestas que se dispusieron pensar la comunicación social alejada de las concepciones predominantes en los 80: la teoría funcionalista y la crítica. Es el principal motivo por el cual encuentran en planteamientos como el de los Cultural Studies un marco para comprender la relación entre cultura, comunicación y política. La principal particularidad, es que la recepción se constituye como un objeto de estudio para pensar el proceso entero de comunicación. Saintout (2003) evidencia algunas rupturas generales que realizan las teorías de recepción latinoamericana son: la sospecha de las lógicas positivistas del conocimiento, el paso de la dominación a la hegemonía, del texto al contexto, el entrecruzamiento de las dimensiones macro y micro, una nueva construcción del concepto de audiencias entre las estrategias industriales y las prácticas de consumo y la inscripción de la comunicación en la cultura.

2 La Tesina se enmarca dentro del proyecto PICT 2013 2709. ¿La nueva fragmentación sobre lo social?: socialización/riesgos, trayectorias de clase y representaciones sobre lo político y del UBACYT 20020170200343BA Fragmentación social - fragmentaciones políticas: Un abordaje de la relación entre las trayectorias de clase y las orientaciones políticas en la Argentina contemporánea”, con sedes en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Ambos dirigidos por Jéssica Pla, se proponían, en una de sus instancias, pensar la relación entre las trayectorias de clase y las significaciones políticas.

3 Nos referimos aquí a autores célebres como Jesús Martín Barbero, Guillermo Orozco Gómez, Néstor García Canclini y Guillermo Sunkel, entre otros.

las audiencias. Sosteníamos la hipótesis de que se podían establecer patrones generales entre los consumos informativos de temas públicos de las personas que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires (de entre 35 y 60 años), sus trayectorias de vida y ciertas significaciones políticas.

Dentro de ese objetivo de estudio más amplio, en este artículo, nos proponemos presentar los emergentes empíricos de uno de los ejes concretos del análisis: la relación – de manera exploratoria – de las trayectorias de vida de las clases medias y sus significaciones políticas. Es sobre este eje que haremos hincapié en la reflexión teórica, los antecedentes y los hallazgos empíricos presentados. Dejaremos a un lado la problemática de la recepción y nos adentraremos en las trayectorias de clase, para abordar la desigualdad. Las trayectorias de clase venían siendo estudiadas en otros proyectos de investigación⁴ que fueron los que enmarcaron la Tesina de grado⁵.

La línea sociológica que nos permitió pensar esas relaciones fue aquella que postula una concepción relacional de las clases sociales junto con la teoría social de las prácticas de P. Bourdieu y la manera que este autor tiene de comprender la construcción del sentido social. A partir de la reflexión que emergió en ese abordaje, proponemos esta interrelación (entre las trayectorias de clase y las significaciones políticas) como una manera posible de indagar las dimensiones objetivas y subjetivas de la desigualdad social. En efecto, Bourdieu reconoce posiciones desiguales de los sujetos en el espacio social pero las analiza en conjunto con las percepciones y los esquemas incorporados de disposiciones que presentan, los valores, las representaciones y los puntos de vista que sostienen desde esas posiciones, así como con los sistemas de clasificación y los principios de visión y división del mundo que por, medio de la lucha simbólica, los sujetos buscan imponer como legítimos. Por ende, mientras las trayectorias de clase permiten considerar las experiencias significativas de vida de los sujetos en determinadas posiciones en la estructura social y en relación con las demás, las significaciones políticas proporcionan núcleos de sentido sobre esas experiencias y cómo los sujetos logran articularlas dentro de una lucha simbólica mayor.

Sin embargo, para que esta articulación pueda plantearse como una manera de entender las dimensiones objetivas y subjetivas de la desigualdad, es necesario que las significaciones políticas, como dimensión subjetiva, no se reduzcan a las afinidades políticas en términos ideológicos o partidarios, sino que se consideren como una construcción de sentido tanto sobre la manera de entender la desigualdad social como sobre sus posibles “respuestas” dentro de imaginarios sociales en disputa. Por medio de 16 entrevistas en profundidad y estrategias cualitativas de análisis, reconstruimos las trayectorias de clase de

4 PICT 2013 2709 y UBACYT 20020170200343BA, mencionados anteriormente.

5 En la que como dijimos se vinculó con la recepción mediática.

los entrevistados y analizamos las significaciones políticas como núcleos de sentido, puntos de vista situados, que los sujetos expresaron sobre: las formas que tienen de comprender la desigualdad social (reflexionando tanto sobre su posición en el espacio social como sobre la de los demás), los modos en los cuales se tematiza la respuesta política a ésta (las respuestas socializadoras/ estatales o individualizantes de los riesgos) y los puntos de vista sobre distintos gobiernos, partidos, figuras políticas (en tanto también pueden aparecer como formas de resolver o agravar los problemas cotidianos de desigualdad)⁶.

Ahora bien, posicionarnos dentro de una perspectiva dinámica y relacional de las clases sociales también vuelve relevante incorporar el aspecto histórico-político. La problemática principal que aparece con la asunción de la sociedad capitalista y el Estado moderno es la configuración de un modo de producción desigual que se conjuga paralelamente con la declamación de una igualdad jurídica ciudadana, lo que se denomina como cuestión social. Los Estados actúan de distintas formas sobre la cuestión social de acuerdo a ciertas matrices de sentido que son reactivadas por diversos gobiernos. Su accionar, mediación en el espacio social, repercute en los procesos de estratificación e influye en la determinación de sentidos hegemónicos (Pla, 2016a). En términos esquemáticos, podríamos decir que las maneras de comprender la desigualdad social y sus “respuestas” son también disputas que se producen a nivel macro social en las intervenciones estatales, configurando, de algún modo, el estado de la lucha simbólica. La trama de puntos de vista y principios de diferenciación entre las clases están situados y contextualizados o más bien atravesados por esos cambios histórico-políticos, que tienen repercusiones en la estructura social, en las luchas por la legitimidad del sentido y las posiciones subjetivas.

Acerca de las dimensiones objetivas y subjetivas de la desigualdad social

Desde una perspectiva crítica, con las raíces hundidas en Marx y Weber⁷ es imposible comprender el problema de la estructura social sin hablar de desigualdad de recursos, oportunidades, posiciones, prestigio y *status*. Resaltar de esa mirada el concepto de clase social permite plantear las luchas de intereses en determinadas relaciones de producción y poder. Ahora bien, las relaciones

6 La delimitación de las significaciones políticas que buscamos indagar se realizaron dentro de los proyectos de investigación ya mencionados.

7 Si bien las teorías de Marx y Weber pueden ser consideradas en sí mismas dos concepciones distintas de pensar la sociedad, la estratificación social y las clases sociales, tienen puntos de contacto en común que nos permiten enfrentarlos en conjunto con el paradigma sociológico funcionalista. Nos referimos aquí, a autores que complejizan ambas visiones bajo las denominadas teorías-relacionales neomarxistas y neweberianas. Algunos de los autores más reconocidos son Anthony Giddens, Erik Olin Wright y Jhon Goldthorpe.

de los sujetos que ocupan posiciones desiguales en el espacio social pueden analizarse como relaciones objetivas o en su aspecto subjetivo. Si bien ya Marx distinguía entre la clase para el capital y la clase para sí⁸ (Marx, 1987), en este artículo avanzamos en la teoría sociológica y retomamos las posturas de P. Bourdieu a partir de su teoría social de las prácticas, que ya ha sido presentada brevemente en la introducción.

Es este autor quien remarca, a lo largo de su obra, que pretende alejarse tanto del objetivismo como del subjetivismo. Entiende que “la ciencia social supone necesariamente el momento de la objetivación” (Bourdieu, 2007, p.18) y reconoce allí a las posiciones estructuralistas. Sin embargo, advierte que los modelos lógicos que pueden construirse desde la teoría social no pueden considerarse como los principios generadores de las prácticas; resulta necesario indagar la lógica misma de las prácticas. El problema del objetivismo reside, para Bourdieu, en que “ignora” la experiencia del mundo que tienen los sujetos, el *sentido vivido* y su relación con el *sentido objetivado*. La teoría de las prácticas invita a escapar al *realismo de la estructura* “sin caer en el subjetivismo totalmente incapaz de dar cuenta de la necesidad del mundo social”, comprender la dialéctica “de los productos objetivados y de los productos incorporados de la práctica histórica, de las estructuras y de los *hábitus*” (Bourdieu, 2007, p.85-86).

Si queremos desentrañar la noción de *hábitus* debemos comprender dos procesos que se producen en un mismo cuerpo. Las condiciones objetivas son las que construyen estructuras de disposiciones, expectativas, motivaciones en los cuerpos. Estructuras que son a su vez estructurantes porque generan y organizan las prácticas y las representaciones, pero aclara el autor, sin una reflexión consciente. Cuestión pre-reflexiva que se trata del olvido de la historia de las prácticas, la incorporación y naturalización de la historia (Bourdieu, 2007).

Es en ese sentido que Bourdieu (1997) nos ofrece el concepto de *doble verdad de las prácticas* de los intercambios simbólicos. En el análisis científico de los intercambios simbólicos se puede identificar una “verdad estructural o verdad objetiva”, que el autor también llama “realidad objetiva”, descubierta mediante estadística o análisis estructural; siempre que al mismo tiempo se dé cuenta de la “verdad subjetiva”, de la experiencia y el sentido práctico según el cual se vive esa práctica.

Uno de los ejemplos más claros de su propuesta es el análisis que el autor hace de la propia práctica científica del campo sociológico. Le critica a Merton

8 “Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que defienden se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política” (Marx, 1987: 120).

que no se interroga por la relación entre los valores ideales y las normas que profesa la “comunidad científica” y la “estructura social del universo científico, los mecanismos que tienden a facilitar “control” y comunicación, evaluación y retribución, reclutamiento y enseñanza.” (Bourdieu, 1997, p.86).

Su concepción sociológica⁹, nos ofrece la posibilidad de analizar la cuestión de la desigualdad estructural o de clase a partir de dimensiones tanto objetivas como subjetivas y en su interrelación: la estratificación social y las posiciones o clases sociales en relación con las disposiciones o *hábitus* y con la toma de posición o puntos de vista de los sujetos, entre los cuales es posible incorporar las significaciones y la práctica política. Relación que no se concibe de manera directa y mecánica sino en su estudio específico según la sociedad bajo indagación, dentro de las lógicas propias de cada espacio social.

En el espacio social, Bourdieu (1997, 2001) reconoce diferentes campos en los cuales circulan diversos capitales que los agentes luchan por apropiarse y que son objeto de diferenciación. En “las sociedades avanzadas” identifica que el capital económico y el cultural son los más eficaces como principios de diferenciación. Sin embargo, el capital social y el simbólico (de reconocimiento) también resultan relevantes al analizar las diversas posiciones sociales, así como los capitales específicos de cada campo particular. Los agentes se distribuyen en el espacio social según tres dimensiones: los distintos volúmenes de capital, la composición del capital que poseen y la trayectoria de apropiación del capital. Las posiciones distintivas se constituyen unas a otras siempre a partir de su relación, lo que equivale a decir que el autor también concibe a las clases sociales desde una perspectiva relacional. De igual manera, no comprende a la clase social como un conjunto de propiedades ordenadas por una propiedad principal, si no que la define “por la estructura de relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (1998, p.104). Postula que para comprender la diversidad de las prácticas es necesario romper con un *pensamiento lineal* de determinaciones directas, para analizar la sobredeterminación de las propiedades y en consecuencia de las prácticas.

Pero aún agrega otra dimensión, las prácticas no pueden determinarse únicamente sincrónicamente, ya que los agentes se desplazan a lo largo de su vida por la estructura social. Las trayectorias de vida afectan a las disposiciones adquiridas y las posturas adoptadas. Individuos que de una misma familia o fracción de la estructura social que en consecuencia pueden suponerse “sometidos a unas inculcaciones morales, religiosas o políticas idénticas” pueden tener posturas divergentes en relación a, por ejemplo, la región o la política por experimentar de manera diferenciada su relación con el mundo social según

9 Concepción sociológica que es mirada desde una problemática epistemológica de las Cs. de la Comunicación: la relación entre el sentido y la estructura social en la construcción de subjetividad.

trayectorias individuales particulares. Es finalmente, lo que denomina “el efecto” de la trayectoria el que impone la representación de la posición ocupada en el mundo social y un modo de visión del mundo, un punto de vista sobre el espacio social en el que se encuentra (Bourdieu, 1998, p.110).

Cabe explicitar que Bourdieu (2001) no considera a las clases sociales como “grupos reales” efectivamente empíricos y homogéneos, pero tampoco únicamente como una construcción o concepto sociológico. Discute con esas visiones porque, para él, responden a filosofías sustancialistas, que solo reconocen “la realidad” que aparece en la experiencia cotidiana. Los marxistas pretenden encontrar grupos conformados para la movilización y la acción política, y los subjetivistas, niegan las diferencias de clases al acusarlas de cortes arbitrarios. Para subsanar esa tensión ancla la noción de clases sociales en el concepto de espacio social. “Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de construir” (Bourdieu, 1997, p.25).

Las clases sociales, por lo tanto, constituyen espacios de apropiación de capitales, desde los cuales, a la postre “se mira” la realidad. Representan un conjunto de posiciones objetivas y disposiciones subjetivas en el espacio social, externas unas de otras y definidas intrínsecamente según sus condiciones de posición y relacionalmente en términos de proximidad, distancia, o por relaciones de orden, estando por encima, por debajo, o entre medio de otras posiciones (Bourdieu, 1997, 2001). Lo que se puede demarcar empíricamente es un espacio social con principios diferenciadores económicos, culturales, sociales y simbólicos. Las clases son una “construcción analítica pero fundadas en la realidad” (2001, p.107), identifican un conjunto de agentes que, por estar en condiciones y “factores condicionantes” similares, presentan grandes posibilidades de estar dotados de disposiciones e intereses parecidos que les llevan a desarrollar también prácticas parecidas (2001). En definitiva, el espacio social organiza las prácticas y las representaciones de los agentes, porque el *hábitus* también se constituye “por esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y división, aficiones, diferentes” (1997, p.20). La posición que se ocupa en ese espacio “ordena las representaciones de ese espacio y las tomas de posición en las luchas por conservarlo o transformarlo” (1997, p.25).

Aparece aquí un último concepto relevante a destacar, la noción de punto de vista. Jugando con el significante “punto”, Bourdieu (2001) propone entender la visión subjetiva parcial de un agente o un grupo a partir del panorama que le brinda la posición ocupada en un “punto” del espacio social objetivo. Los agentes realizan representaciones del mundo social y de ese “punto” en el que se encuentran, y al hacerlo, también construyen ese mundo social, porque se genera una lucha simbólica por la imposición legítima de la visión del mun-

do (Bourdieu, 1990), una lucha por la legitimidad del sentido.

El mundo social es fruto y apuesta, a la vez, de luchas simbólicas, inseparablemente cognitivas y políticas, por el conocimiento y el reconocimiento, en las que cada cual persigue no solo la imposición de una representación ventajosa de sí mismo, como las estrategias de presentación de sí mismos tan espléndidamente analizadas por Goffman, sino también el poder de imponer como legítimos los principios de la elaboración de la realidad social más favorables a sus ser social (Bourdieu, 1999, p. 246).

LA SUBJETIVIDAD SOBRE LA DESIGUALDAD SOCIAL

Situando la estructura social del modo de producción capitalista en términos histórico, observamos que se configura con una mayoría de la población constituida en asalariados, despojados de sus medios de producción con la única opción de vender “libremente” su fuerza de trabajo, y por el otro, con “una acumulación de capital usada para las industrias” (Pla, 2016a, p.19). La problemática principal que aparece, entonces, con la asunción de la sociedad capitalista y el Estado moderno es la configuración de un modo de producción desigual que se conjuga paralelamente con la declamación de una igualdad jurídica ciudadana. A esta problemática se la suele denominar “cuestión social” (Pla, 2016a). En un espacio social constitutivamente desigual es válido preguntarse ¿cómo se piensa subjetivamente esa desigualdad? Esta pregunta es fundamental para el análisis que realizaremos luego. En los siguientes apartados, organizamos “las respuestas” posibles a esa pregunta en torno a distintas dimensiones que relacionadas, conforman una visión del mundo, de significaciones sociales y políticas que se remiten unas a otras, aportando así a la construcción del sentido socio-político de los sujetos.

La representación de la propia posición y el mundo social

Volviendo a Bourdieu (2011), en la relación entre las posiciones en la estructura social y las prácticas, donde menciona explícitamente las opiniones políticas, median no solo las trayectorias de vida sino también “la relación práctica o representada” (p. 183) con esas trayectorias o, en otras palabras, cómo los agentes perciben y aprecian su propia posición en el espacio social y su relación con las demás. Esas percepciones y apreciaciones son producto del *hábitus* y “de los marcos de referencia posible”, “de los grupos que proporcionan los indicios concretos de la posición y de los desplazamientos en el espacio” (p.183). Los sistemas de clasificación “existen en esquemas de pensamientos” (p.185) que también entran en luchas por la imposición de

los más favorables para cada agente o grupo social. A su vez, menciona el autor, que esas luchas apuntan a “modificar los principios de la percepción y de apreciación de las distribuciones, y simultáneamente la forma real de esas distribuciones” (p.186).

Estudios empíricos argentinos investigaron las relaciones entre la estructura social de manera objetiva y las percepciones subjetivas sobre esa estructura y la propia posición ocupada, en términos cuantitativos. Solo para nombrar algunos ejemplos, Gino Germani distingue en las clases sociales elementos estructurales y psicosociales. Para él, “los grupos ocupacionales que conforman las clases ostentan formas comunes de vivir (vestimenta, vivienda y otros elementos de la cultura material) que son el resultado de similar posición en la estructura social” (Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Rodriguez, S., 2010, p.79). Germani (2010a) vincula a las clases sociales primordialmente con dos aspectos subjetivos: la autoafiliación de clase y el sistema de actitudes, aunque tampoco observa allí una relación mecánica con los elementos estructurales. Menciona que “en cada momento la estructura de clase de un país lleva la impronta de su historia” (p.123). En una de sus investigaciones empíricas analiza la relación objetiva-subjetiva de las clases a partir de la autoafiliación de clase, por medio de una encuesta. Busca indagar en qué medida las condiciones y posiciones objetivas de los sujetos acompañan las percepciones de la estructura social – sus jerarquías – y la de la propia posición. Una de sus conclusiones más relevantes es que, en términos generales, la autoafiliación tiende a corresponder con los indicadores objetivos (Germani, 2010b). Asimismo, Germani se preocupa por indagar la relación entre la manera de significar la propia posición y otras actitudes que en este trabajo se comprenden dentro de las significaciones políticas. Sostiene que:

La orientación política se halla en estrecha correlación no solo con la categoría de ocupación (v. gr.: el voto de los obreros difiere sustancialmente en promedio del de los patrones) sino también con la autoidentificación (v. gr.: entre los obreros tienden a votar clase media los que se identifican a sí mismos como miembros de la clase media, etcétera) (Germani, 2010a, p.132).

Por su lado, Jorrat (2008) también analizó en épocas más recientes las percepciones de clase según las posiciones objetivas de clase en Argentina, por medio del indicador de autoafiliación de clase. Encuentra que cuando se le pregunta a los individuos sobre la pertenencia a una clase “los porcentajes de identificación son muy altos” (p.36). También, evalúa la identidad de clase frente a otras identidades competitivas y encuentra que sigue manteniendo su importancia. Además observa que la identidad de clase puede tener alcances explicativos para dar cuenta de otras dimensiones como el comportamiento político.

Estos ejemplos empíricos nos permiten ver como la forma subjetiva de la posición social se relaciona con aspectos objetivos pero, a su vez, está relacionada con otros sentidos o prácticas sociales de carácter político. La percepción de la propia posición de clase queda, por lo tanto, relacionada a una forma de comprender y actuar en el mundo social. Si mencionamos que existe una lucha simbólica por la imposición legítima de la visión del mundo, además podemos agregar que “la representación que los grupos hacen de sí mismos y de los otros grupos contribuyen, en gran medida, a hacer aquello que los grupos son y aquello que hacen” (Bourdieu, 2011, p.187).

Otra dimensión permite vislumbrar que producto de una estructura objetiva desigual, las luchas se producen en un espacio de posiciones desiguales y los agentes varían en el “dominio de los instrumentos de producción de representación del mundo social” (p.187) y de los que tienen dominio (como por ejemplo el lenguaje o el sentido común) les favorecen también de manera desigual. Bourdieu (2011), de ese modo, pone de relieve el poder de las clases dominantes para objetivar y producir una imagen favorable de sí mismos y cómo los dominados deben enfrentarse a un sentido al que son invitados a abrazar como propio. Es posible tensionar estas nociones de Bourdieu con el concepto de hegemonía de Antonio Gramsci porque ambos reconocen en la dimensión del poder factores objetivos y subjetivos, estructurales y simbólicos. La lucha por el sentido social, por la producción de la imagen del mundo y la propia identidad está pensada en ambos en términos de clase. Preocupado por entender el proceso de legitimidad política, Gramsci desarrolla el concepto de hegemonía, en el que plantea que la dominación y el poder se ejercen más allá de una cuestión física-coercitiva, interviene al mismo tiempo el consenso social, donde determinadas alianzas de clase o grupos sociales por medio de negociaciones logran establecer como dominantes un conjunto de significaciones favorables. Esa visión del mundo es asimilada por la mayoría social y reasumida para sí por los grupos sociales subalternos, convirtiéndose en “una visión naturalizada y por lo tanto legítima de la realidad” (Wortman, 2007, p.56). Raymond Williams — otro autor que retoma el concepto — define la hegemonía como un “proceso que se produce y reproduce de un modo activo” (Flores de la Cruz, 2014, p.85), “como un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo” (Williams citado en Wortman, 2007, p.58).

Wortman (2007), realiza una articulación teórica entre el concepto de hegemonía, el de *hábitus* y el de significaciones e imaginarios sociales (de C. Castoriadis), que ofrece una forma posible de pensar las luchas de sentido que se producen sobre la desigualdad social. Para la autora, la construcción hegemónica se genera en la cultura, — en la configuración de significaciones sociales — y actúa en los *hábitus*: es por medio del sentido incorporado, del

sentido práctico, que se interioriza, naturaliza y deshistoriza el orden social. Con la noción de imaginarios sociales delimita una de las dimensiones de construcción de la hegemonía, ya que Castoriadis (1998) define al mundo social como un mundo de sentidos contemplados en un magma de significaciones e imaginarios sociales en el que comprendemos nuestro entorno y a nosotros mismos. Lo que queda por fuera de las significaciones sociales de una sociedad carece de sentido.

Responsabilidades sobre la desigualdad social

Las respuestas subjetivas que se han dado a la cuestión social forma parte de las disputas por la imposición del sentido social, de la visión del mundo social de la que venimos hablando. ¿Quién es el responsable principal de la desigualdad de posiciones en la estructura social? ¿Por qué se producen las diversas trayectorias sociales? Las sociedades construyen un sentido para “responderse” esos interrogantes.

Como mencionamos en la introducción, una mirada macro social permite evidencias como los propios Estados responden a esa pregunta, actuando de distintas maneras sobre la cuestión social, de acuerdo a los imaginarios sociales o matrices de sentido que son reactivadas por los diversos gobiernos. Por un lado, a través de políticas económicas, sociales y culturales, intervienen, participan en la distribución de capitales e influyen en la estructura de posiciones. Por el otro, buscan imponer su visión como la hegemónica. Las estrategias que los Estados han implementado a lo largo de la historia se pueden tipificar – de forma ideal – en dos: una individualizante y una socializadora. La primera comprende la desigualdad de manera personal, relacionada a los postulados de la economía política liberal y neoliberal: la competencia libre del mercado le brinda a cada uno su lugar. El sujeto aparece así como “el principal responsable de su propio destino” porque todos tendrían las mismas oportunidades de desplazarse por la estructura social. La función del Estado deriva en generar las condiciones para que el mercado se desarrolle en su plenitud. La segunda estrategia, está relacionada al imaginario que fundamenta los conocidos como Estados de Bienestar o intervencionistas. En estas visiones, la desigualdad social responde a factores macrosociales y se coloca principalmente al Estado como el responsable de subsanar la desigualdad del modo de producción capitalista. La respuesta política a los riesgos producto de la cuestión social se tematiza de forma socializadora (Pla, 2016b, 2017). Estas estrategias que acabamos de tipificar se corresponden con imaginarios sociales en disputa que ofrecen matrices de sentido posible para la conformación de subjetividades. Pretendemos, entonces, hacer un breve recorrido por los cambios de modelos estatales en la Argentina de las últimas décadas del SXX y las primeras del SXXI para evidenciar en qué sentido vemos esos imaginarios tensionados.

A grandes rasgos, en la Argentina se puede identificar un modelo estatal neoliberal, que se inicia aproximadamente en 1976 con la dictadura cívico-militar, se profundiza en la década de 90 y colapsa en la crisis de 2001 (Visacovsky, 2012), viramos luego a un modelo de regulación estatal más intervencionistas, que según Danani y Hintze (2010) provocó un resquebrajamiento — pero no un desplazamiento — de la hegemonía neoliberal. Nuevamente, en el 2015, asistimos a un proceso de transformación, producto de un cambio de gobierno, guiado por políticas y discursos neoliberales, factible de ver como una búsqueda de restitución hegemónica¹⁰.

Las trayectorias de clase, que en definitiva son movimientos dentro de la estructura y del espacio social, no se producen de manera descontextualizada, sino en un proceso socio – histórico determinado. Investigaciones recientes describieron relaciones encontradas entre trayectorias de clase y las percepciones subjetivas sobre la desigualdad social en la primera década del 2000. Construyeron mapas de esas relaciones para continuar profundizando y concluyeron que el resquebrajamiento del modelo neoliberal estatal “no necesariamente fue acompañado por un resquebrajamiento de los valores y principios en los cuales la sociedad organizó la vida común, conformó una normalidad y subjetividades alrededor de la misma, con explicaciones y justificaciones sobre la desigualdad social” (Pla, 2016b, p.95).

En términos de significaciones políticas, de luchas de sentido, estos dos imaginarios sociales o construcciones de sentido sobre la desigualdad social se disputan en el plano académico, político, económico y social. Construyen subjetividades diversas, habilitan prácticas o tomas de decisión políticas coyunturales y en los diferentes campos se pugna por imponer una visión hegemónica.

Aspectos metodológicos

Como parte de un proyecto de investigación mayor, del cual este artículo, como se mencionó, es un emergente, nos adentramos en los debates sociológicos sobre los procesos de estratificación social y decidimos adoptar una postura que evidenciara la desigual social. Como también venimos explicitando, al referirnos a desigualdad estructural tenemos en mente una “raíz marxista” pero, nos centramos en la problemática de las clases sociales como parte de la experiencia de vida. Partimos desde un concepto de clase social relacional que puede ser unido a la teoría de las prácticas de Bourdieu y de esta manera, consideramos a las trayectorias de vida de los sujetos como trayectorias de movilidad intergeneracionales de clase (Pla, 2016a). Trayectorias que pueden

10 No mencionamos aquí los cambios que se produjeron en 2019 ya que las entrevistas con las que aquí trabajamos se realizaron entre el 2016 – 2018.

ser concebidas como mediaciones (Barbero, 1991)¹¹ de procesos comunicativos y subjetivos, dentro del espacio social y las luchas simbólicas existentes.

Retomamos las trayectorias de movilidad hacia las clases medias (de corto y de largo alcance)¹² y las de reproducción de clase media¹³. Ambas, han sido trabajadas anteriormente en el marco de proyectos ya mencionados, tanto a partir de enfoques cuantitativos (Pla, 2013; Pla, Rodríguez de la Fuente, Fernández Melián, 2016; Pla, Rodríguez de la Fuente, 2013, entre otros) como cualitativos (Pla, 2018a; Pla, 2017; Pla, 2016b; Pla, 2014) así como en abordajes multivariados de conjuntos sobre la relación entre movilidad social, afinidades políticas y representaciones (Pla, 2018b; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2018; Pla, 2017; Pla y Ayo, 2018; Pla, 2015). Utilizamos, entonces, trayectorias de clase ya validadas como campos metodológicos, modelos clasificatorios para seleccionar nuestra muestra pero revisitadas y revalidadas empíricamente para los propósitos de la Tesina.

Decidimos centrarnos en las trayectorias de las clases medias porque las trayectorias en las posiciones “extremas” de la estructura social parecen ofrecer una línea tendencial de asociación más visible con subjetividades sobre desigualdad social y afinidades políticas. Mientras los individuos de trayectorias de clase por lo bajo de la estructura social presentan una tendencia a reactivar un *hábitus* de socialización de los riesgos frente a un contexto de resquebrajamiento neoliberal y afinidades políticas “kirchneristas”, de la mano de cierta tradición política, peso del origen social e impacto de las reformas en el ám-

11 Barbero desarrolla el concepto de mediaciones ya especificado en la introducción

12 Trayectorias de movilidad hacia las clases medias: pueden ser de corta distancia o de larga distancia. El principal sustento del hogar de la familia de origen es un trabajador manual calificado por lo cual, atraviesan su adolescencia en la cultura popular. Tienen una inserción temprana al mercado laboral de manera informal. Los que realizan una trayectoria de corta distancia generalmente comienzan en trabajos relacionados con la familia de origen. Los que realizan una trayectoria de larga distancia se incorporan al mercado del trabajo en áreas no manuales. Los trabajos siguientes se van delimitando hacia trabajos “de cuello blanco”, independientes o comerciales (no manual). La trayectoria educativa se solapa con la laboral, se finaliza el nivel medio, aunque dicho evento suceda después de una trayectoria educativa irregular. Los de mayor edad pueden no haber terminado el secundario pero insertarse en trayectorias administrativas hace más de 25 años o logrado construir una empresa o negocio y desempeñar en la actualidad funciones directivas. Los que acceden a la clase media en “media distancia” la trayectoria educativa suele culminar en un nivel terciario. En las trayectorias de larga distancias se llegan a culminar estudios universitarios

13 Trayectorias intergeneracionales de reproducción de clase media: el principal sustento del hogar de la familia de origen es un trabajador no manual, lo que significa, que los sujetos transitaron su adolescencia en un ambiente cultural de clase media, en institutos de educación privados. Se caracterizan por presentar una inserción al mercado laboral más tardía, en general, finalizando el nivel medio, delimitando una trayectoria educativa hasta dicho nivel, más estable. Su primer trabajo suele ser “no manual” y su trayectoria laboral más estable o “de desarrollo” en búsqueda de mejores puestos o con mejores remuneraciones. En cuanto al nivel educativo, por lo general, tienen estudios terciarios o universitarios finalizados o inconclusos. En la actualidad tienen trabajos administrativos o profesionales.

bito de la seguridad social y de cierta recomposición de sus condiciones de vida; las trayectorias de las clases más favorecidas muestran una tendencia a adoptar una posición individualista, meritocrática, producto de un discurso de distinción y legitimación por un lado, y por el otro, de un *hábitus* que atraviesa su relación con el trabajo, así como afinidades políticas neoliberales o conservadoras. Por supuesto, que esas tendencias no se dan sin tensiones (tanto por “arriba” como “por abajo”). Sin embargo, en los sectores medios hay mayores espacios de fragmentación, diferenciación y, por lo tanto, mayores asociaciones tensionadas. Sobre todo marcadas por la tensión que producen dos fenómenos: la recuperación de los ingresos y del *status* de las clases trabajadoras calificadas y la pérdida de *status* e ingresos de las clases medias rutinarias (Pla, 2016b, 2018b). El objetivo, por ende, es profundizar en las diferencias y fricciones de las clases medias.

Realizamos 16 entrevistas en profundidad a adultos de entre 35 a 60 años del AMBA. Las entrevistas fueron seleccionadas de un corpus mayor de 35 entrevistas en profundidad que indagaba otras trayectorias de clase. Como las entrevistas se realizaron en varias etapas, algunas corresponden a finales de 2016 y otras a principio de 2018. Las entrevistas se realizaron con un enfoque biográfico en donde se indagó sobre trayectorias laborales, educativas, familiares, significaciones sobre la posición social, los núcleos de sentido que expresan los sujetos sobre las formas de comprender la desigualdad social, las respuestas socializadoras o individualizantes de los riesgos, los puntos de vista sobre distintos gobiernos o partidos políticos, sus trayectorias políticas individuales y familiares.

Una aproximación empírica a las subjetividades sobre desigualdad social: trayectorias de clases medias y significaciones políticas.

¿POR QUÉ SE PRODUCEN LAS DESIGUALDADES?

En todos los entrevistados encontramos una doble significación al momento de explicar las distintas razones que llevan a acceder a determinada posición social: por un lado, aparece una idea de que existe una cuestión personal, de esfuerzo propio, de personalidad o una veta meritocrática. Y por otro lado, se evidencian razones asociadas a grupos mayores, como la familia, el entorno social y el Estado. Por su puesto, que en algunos predomina más un aspecto que el otro, pero no dejaron de aparecer ambas referencias, así sea de manera negativa (“lo que el Estado hace mal”). Por ejemplo, los mismos sujetos en

los que predomina una idea más individualista “en las que las posibilidades se las arma uno”, luego le exigen al Estado intervención en aspectos educativos o productivos, como “darle trabajo” a quienes reciben transferencia directa de ingresos o ayuda social. Lo que sucede, muchas veces, es que hay una doble dinámica. Al pensar la vida personal se tiende a resaltar aspectos individuales y al pensar la desigualdad social en general se incorporan cuestiones relacionadas a políticas estatales.

Las oportunidades están siempre, viste después depende de vos de tomar las decisiones correctas de ir para un lado o para el otro, viste. Y es un poco así. Yo no sé si ellos tuvieron más o menos [oportunidades]. Por ahí para estudiar sí, porque mi mamá y mi papá siempre... Capaz que en esa época, cuando ellos eran chicos no iban a estudiar mucho, no sé, porque tenías que ir a trabajar. **Pero mi papá necesitó ir a trabajar sí o sí.** (...)

[Cuando habla de las diferencias de trabajos en la sociedad] Y por la economía... no hay reglas económicas y sociales, **los gobiernos no te dan mucho.** A las pymes o a la gente emprendedora no te ayudan.

(Pablo, reproducción de clase media, dueño de pequeña empresa)

La reflexión sobre las posibilidades para acceder a determinada posición social y las significaciones sobre lo público, lo político y la situación actual del país, entra en relación con las experiencias de vida de los sujetos y los diferentes entornos sociales en los que se mueven, los grupos sociales que frecuentan, es decir, la clase que habitan (en términos de Bourdieu). Es en esa relación discursiva donde los sujetos se piensan socialmente, comparándose con las experiencias de vida de los otros.

Porque todos estos últimos aumentos, todos estos cambios, lo único que están haciendo es recortarle ingresos y generarle más gastos, **recortarle posibilidades a gente que tiene una mediana empresa o al que trabaja en un lugar importante, que nadie te regaló,** que seguro estudiaste y te mataste para ganar cuarenta o cincuenta lucas por mes y te sacan diez mil de ganancias. Aparenta como que podemos pagar el costo político y le chupamos la sangre a esos. ¿Por qué? Porque piensan y porque de alguna forma me van a comprender. Pero no puedo ir a cortar algo que se **le está dando a gente de menores recursos intelectuales** porque no lo va a entender, porque me van a prender fuego y me van a castigar con el voto. **Somos títeres y el destino está marcado por las cabezas que están arriba, por eso me termino metiendo en política.** (...)

Las escuelas privadas existimos **porque el Estado no le puede dar lo que corresponde brindar que es educación.** Mucha gente gasta una gran parte de su sueldo, aunque sea una cuota baja, porque no gana mucho dinero, pero quiere que su hijo tenga clase todos los días.

(Estela, movilidad hacia las clases medias de largo alcance, dueña de un colegio privado).

Quienes atravesaron a lo largo de su vida cambios laborales, que relacionan en su propio discurso con situaciones socioeconómicas e institucionales, son más propensos a mencionar el rol del Estado como responsable de éxitos y fracasos; en darle una mayor importancia en su discurso personal sobre su historia de vida a las políticas de gobierno. Pero, como dijimos anteriormente, esta perspectiva no impide que luego se sostengan, en algunos casos, posiciones individualizantes tensionadas. La diferencia puede ser explicada por las demás experiencias de vida que las enmarcan, como por ejemplo, la trayectoria educativa o política de origen.

Y sí, **a mí me afectó porque el gobierno de De la Rúa nos afectó**. El gobierno de Alfonsín, pobrecito, por más que parece que fue el más decente, porque yo lo voté, me afectó. Porque tienen que **hacer fuerza en la parte de educación y trabajo**. Para mí te afecta porque si no das valor al trabajo, **si no enseñás a trabajar**, que lo que tengas lo hagas trabajando...

(Marta, movilidad hacia las clases medias de corto alcance, asalariada encubierta)

Las críticas al Estado o diferentes gobiernos derivan en su mayoría, de la “deficiencia en la educación y la salud pública”, aunque, no sean utilizadas por las clases medias. A su vez, ese discurso está asociado generalmente a aspectos impositivos. Lo que el Estado “da o quita” termina convirtiéndose en un espacio de diferenciación. Se deslegitiman prácticas distributivas directas o la adjudicación de bienes, como una vivienda, porque “crea vagos” o “porque es perjudicial para el país”. Situación que, quienes lo mencionan, asocian con los gobiernos “Kirchneristas”¹⁴.

Los que tienen una trayectoria de vida de movilidad hacia las clases medias de muy corto alcance hacen una diferenciación cercana con sus grupos cercanos (familia-vecinos) en las que aparece “quienes trabajan y nadie les regaló nada”, “quienes se arman de posibilidades” y “quienes no trabajan o no hicieron el mismo esfuerzo y en ciertos aspectos viven mejor”. En las clases medias, un factor diferencial primordial es el acceso a la vivienda propia.

No sé si es personal porque yo lo veo de una manera pero porque soy familiar y por ahí estoy equivocada, o como me dice una amiga, lo que yo digo tengo razón. Yo veo que mis hermanas, ellas piensan que tienen razón en todo, que se saben todas y no se saben nada, los crían a los hijos mal, porque vos tenés que.... No sé si obligar a los hijos pero le tenés que meter en la cabeza que tu hijo tiene que estudiar, no vivir de un plan o de una asignación, si no, no va a ser nada, estamos criando vagos en ese sentido. Por ahí cuando yo lo hablo así suena feo pero es lo que pienso, porque al final los políticos, yo trabajo con políticos, **crian esa clase de gente le meten eso en la cabeza**, para decir, a éste lo puedo dominar, éste sabe,

14 Forma en que se suele mencionar a los gobiernos argentinos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

no, a éste no voy a poder, entonces al otro sí. **No puede ser que el que tiene un plan se vista todo de blanco y uno que trabaja no tiene ni la casa (...)** Por los planes, la municipalidad se las dio [a las casas], **en cambio yo fui discriminada por trabajar dentro de la municipalidad, a mí no me la dieron.**

(Clara, movilidad hacia las clases medias de corto alcance, empleada municipal)

Quienes poseen un comercio o son clase media acomodada, si bien pueden seguir haciendo una diferencia con quienes “no trabajan”, a esa diferenciación se le acentúan “las distancias educativas y culturales”. Aquellas personas de clase media que no tiene una educación formal superior igualmente mencionan la diferencia educativa en términos “de la educación de la casa”. Sentido que, generalmente, se relaciona con una postura en la que predomina una visión individualista o liberal. Finalizando esta línea de sentido típica de clase media, el Estado en los discursos aparece como no influyendo en los éxitos pero sí en los fracasos. Algunas de estas construcciones subjetivas de las clases medias ya habían sido avizoradas en investigaciones anteriores (Pla, 2016a; Adamovsky, 2009).

Por otro lado, está la injusticia que siente el que aun hoy está trabajando, que las cosas le salen cada vez más caras, le cuesta cada vez más desarrollarse en su empresa, o lo que sea... y paga todo y siente que no es retribuido porque no tiene buena salud, no tiene buena educación, no tiene buenas calles **y sabe que se lo está presionando cada vez más para darle a aquellos que creen que tienen la obligación de recibir sin hacer nada.** Cuando alguien piensa que tiene que recibir sin hacer nada y el otro que da y que paga todos sus impuestos siente que lo que hace es injusto y que no tiene valor porque va a un tacho de basura o a cubrir un montón de planes sociales, es el fin de la economía de un país. Cada vez nos centramos **más en dar, y no es que esté mal la ayuda social, debe existir por un tiempo determinado,** para que el país se desarrolle la ayuda social se tiene que ir terminando. Si el país se desarrolla, deja de ser necesaria. Acá se amplía.

(Estela, movilidad hacia las clases medias de largo alcance, dueña de un colegio privado)

En la educación parece que hay un problema en la sociedad más que en la economía. Porque como tenemos un atraso en la educación hay gente que está subvencionada. **Están subvencionando pobres, porque no los capacitan, entonces no saben qué hacer, entonces compran comida y subsisten.** No es que hay un proyecto de país para desarrollar culturalmente, socialmente, insertar a una capa social de gente que hace muchos años que está, hace más de 40, 50 años que está aprovechada por los poderes.

(Mariano, reproducción de clase media, músico en orquesta Nacional)

En la época en que a mí me tendría que haber tocado crecer, que es con una jefatura, que es cuándo vos tenés mayor diferencia de sueldo, mucha más diferencia, **toda esa diferencia en mí me la sacó el impuesto a las ganancias**. Si yo apporto, cumplo y pago ¿por qué no hay un hospital dónde la gente se pueda atender?

(Silvia, movilidad hacia las clases medias de largo alcance, Jefa bancaria)

La crítica, en ciertos sentidos, aparece exigiendo la intervención estatal para dar el reconocimiento merecido. La clase media reivindica el papel del trabajo en una sociedad en donde existe una clase marginal y excluida. “Poseer un trabajo” es un factor diferencial relevante. Emergió en las entrevistas un tercer factor en relación a las razones de adquirir determinada posición social: la suerte, el destino. Una cuestión azarosa que aparece allí donde es difícil evidenciar otras razones sea por falta de conocimiento sobre procesos políticos o, tal vez, porque el sentido hegemónico no los tiene asociados. También, el factor suerte puede aparecer cuando se evidencia que ciertos esfuerzos no se condicen con las recompensas. Aparecen incluso con cuestiones estatales involucradas. Aún allí cuando el Estado está notoriamente presente puede aparecer una visión azarosa e individualista. En aquellas visiones en las que no hay un sentido definido en relación al papel que debe ocupar el Estado, las políticas públicas aparecen “sueltas”, sin estar insertas en la discusión de un plan de gobierno, o no se asocian ciertas experiencias personales con políticas de gobierno, como por ejemplo, utilizar programas estatales para terminar el secundario, obtener una vivienda por programas del Estado, etc.

Y sí hay otros factores... no sé porque influye... no sé por ahí la elección no sé... un poco de suerte. **Porque yo me comparo con mi hermana y yo si estudié me formé y ella por ahí no se preocupó en eso y por ahí adquirió otras cosas económicas, materiales que yo no**. Por ahí tiene casa, que yo no tengo. Está bien, también fue... **fue suerte digo yo**... porque cuando empezaron a dar esos... anotarse para las casas... era como todo muy político... era como todo muy como una campaña política, en campaña fue... como que prometían, prometían y ellos fueron y se anotaron ¿no? Tuvieron suerte y pudieron tener su vivienda ¿no? y yo por ahí lo veo como que la suerte también. No siempre depende de uno, porque, por más de que uno se rompa estudiando o trabajando hay otros que por ahí no lo hacen y están mejor. O por la familia o por... En realidad porque... porque yo también estaba en ese momento, como que no creí ¿no? En realidad ni ellos creyeron, se anotaron por anotar. Y también, de todas las personas que se anotaron ellos fueron uno de los que salieron... Entonces como que yo la veo también como con un poco de suerte ¿no?

(Soledad, movilidad hacia las clases medias de corto alcance, maestra en

institución privada)

LAS AFINIDADES POLÍTICAS

En cuanto a las afinidades políticas sobre gobiernos particulares, que luego pueden o no traducirse en voto, en la clase media se observan variantes. Gran parte considera “que no le interesa la política”, “no le cree a los políticos” y al momento de calificar o votar varían a lo largo del tiempo sin determinantes partidarios. El partido político no funciona como referente. La única posición subjetiva que se puede considerar más cercana a lo partidario es el apoyo al “kirchnerismo”, que no significa participar o sentirse parte de un partido político.

No, trato de informarme mucho. Por ejemplo, soy de opinar si leí, sino no suelo opinar, viste, o trato de opinar ahí. Pero votar voté, si te digo hasta quién vote. **La última vez vote, en la primer vuelta voté a los Kirchneristas y en base a los resultados cambié y vote al macrismo**, o sea voté al PRO. Fue muy básica mi decisión, la verdad que demasiado básica. Dije “Si pierde la provincia y gana la nación esto es un quilombo”. Yo quiero que sean todos lo mismo así por lo menos no hay excusas, viste, si hiciste mal las cosas, hiciste mal las cosas en la provincia, en la Nación, y la culpa es de ustedes

Entrevistadora: ¿Pero no lo votaste convencido?

No, para nada. Como tampoco voté convencido al Kirchnerismo, no, no. No lo voté convencido porque yo soy de la idea que hay problemas que hay que solucionarlos y no podemos dar más vuelta.

(Fabricio, reproducción de clase media, dueño y gerente de una Pyme)

Si bien se reactivan *hábitus* de clase, tradiciones políticas de origen, no son lo suficientemente fuertes como para movilizar adhesiones significativas. La mayoría evalúa coyunturalmente a los candidatos electorales y sus opiniones generales tenían que ver con varios aspectos: el posicionamiento sobre la desigualdad social (incluye la reflexión sobre la propia posición), las trayectorias de vida, (principalmente desde dos factores, las experiencias laborales en relación con el ingreso y las experiencias personales con otras clases que implican mecanismos de distinción/acercamiento), la vinculación con fenómenos políticos específicos y aquí también se observan los consumos mediáticos. En un contexto de falta de “fortaleza partidaria”, la implicancia de los medios cobra un valor preponderante. Ya el Latinobarómetro de 2018, indicaba que solo un 14% confía en los partidos políticos frente a un 41% en los medios de comunicación. En los discursos de los entrevistados aparecen las frases “dicen que”, “se ve” en relación a aspectos públicos y políticos haciendo referencia a los medios de comunicación. No hay factores directos ni se asocian de manera

determinante pero, dependiendo el peso que cada sujeto le asigne a cada uno de esos factores en momentos particulares, siempre en relación a la evaluación de su posición social, su conjunto deriva en afinidades político-partidarias.

Mirá yo era del pensamiento típico, en su momento decía “no importa el gobierno vos tenés que laburar igual sí o sí” ¿no? **Y después entendí que el gobierno importa, que vos vas a laburar depende la política económica**, la política que adopte para el país ese gobierno que esté en ese momento. Lo entendí después, lo entendí en esta época, en esta época que pasó del gobierno anterior [kirchnerista] (...) El cambio se dio porque me interesé más en el tema. De hecho, que me asombré mucho porque mis hijas empezaron a militar y... yo también me metí un poco más en el tema. De hecho, también cuando se dio todo el proceso de la urbanización [“de villas”, en donde habita], viste. Cuando hay una decisión del Estado de incluir, de que la gente pueda tener acceso, pueda tener posibilidades, cuando el Estado participa ahí, creo que depende justamente de la política que adopta. Así que creo que sí, creo que no es solamente por un mérito propio. O sea ponele **yo ahora quiero salir a vender 10 millones de calzados, no puedo hacerlo porque está todo contraído**, no hay plata en la calle porque ya se empezó a cortar la cadenas de pago ¿me entendés? Cuando antes sí, si querías salir a vender, podías vender 10, podías vender 20, lo que más pudieras.

(Daniel, movilidad hacia las clases medias de corto alcance, pequeño productor informal)

Entonces no me pueden hablar de bandas políticas, yo veo que es lo mismo para todos, o peor. Algunos robaron más, algunos menos pero no dejan de robar. No dejan de robar. Yo era susceptible de un sumario por 15\$ cuando **se estaban llevando 8 millones de dólares arriba de un bolso [referencia a un caso de corrupción mediatizado] y no se pueden sacar billetes del país, y vos no podés comprar dólares y no pudiste ahorrar**. No se podía comprar dólares. ¿Cómo vos no vas a ser dueña de comprar lo que vos quieras cuando vos trabajás, por qué tenés que perder esa libertad? y el corralito ¿Qué fue? Yo llegué una mañana al trabajo y no podía sacar 20\$ de la cuenta y tenía el préstamo hipotecario, la plata adentro del banco y el banco no me dejaba cancelar la deuda. Entonces no me pueden hablar de libertad, eso no es libertad, eso no es libertad. No me importa el gobierno que lo hizo, eso no es libertad.

(...) A los políticos no les creo a los periodistas sí. **Un periodista que me encanta es Lanata**. Y en el gobierno anterior había que tener mucho coraje para denunciar.

(Silvia, movilidad hacia las clases medias de largo alcance, Jefa bancaria)

Pero yo quiero que alguien me explique... porque yo a veces creo que Cristina es muy inteligente, es muy política pero en otro lado, pienso que falló, porque teniendo tanta corrupción, porque vos en algún momento tenés que saber. Entonces eso me defraudó. Como De la Rúa también, un pavote y lo vote a De La Rúa. Sé que cuando vino más trabajo es cuando estaba Nestor, capaz si hubiera estado Néstor sería diferente, porque son dos personas diferentes. Yo estaba muy contenta,

porque yo salía a muchos cacerolazos y esas cosas cuando mis hijos no tenían trabajo. **Pero esto de todo lo que se vio de todos estos robos y de todo lo que se vio, no me gustó.** (...) hay muchos que tienen causas no sé cuánto y cómo... Eso escuché estos días... Intratables y el noticiero de A24 a la mañana, es el que está diciendo un poco más las cosas que no se dicen.

(Marta, movilidad hacia las clases medias de corto alcance, asalariada encubierta)

Finalmente, siempre enfatizando que no evidenciamos factores directos ni mecánicos así como tampoco teóricamente es posible pensar las afinidades políticas con esa óptica, a partir de la comparación de las relaciones entre las trayectorias de clase y las afinidades políticas proponemos un modelo hipotético para entender esa relación. No como un esquema estático, ni mucho menos extrapolable a la totalidad social, sino como una guía empírica para seguir profundizando la problemática.

Hipótesis de conclusión

Trayectoria de clase	Significación política sobre la desigualdad que predomina	Afinidad político/partidaria
Movilidad hacia las clases medias de largo alcance	Individualista	Neoliberal / Conservador
Reproducción de clase media "tradicional"	Individualista	Neoliberal / Conservador
Reproducción de clase media "progresista/intelectual"	Socializadora/ Intervencionista	Redistributiva
Movilidad hacia las clases medias de corto alcance "Diferenciación de clase"	Individualista	Neoliberal / Conservador
Movilidad hacia las clases medias de corto alcance "Acercamiento de clase (trabajadora)"	Socializadora/ Intervencionista	Redistributiva

Con "diferenciación o acercamiento de clase" nos referimos a las actitudes/estrategias (pre-reflexivas) que toman los sujetos al momento de relacionarse con su entorno desde su posición en la estructura social. Por lo general, esa actitud o postura hacia el otro se relaciona con los tipos de vinculaciones que establece en su vida cotidiana con otros grupos y clases.

Síntesis de evidencias

El objetivo de este artículo fue presentar los emergentes empíricos de uno de los ejes concretos del análisis de nuestra Tesina de grado: la relación de las trayectorias de vida de las clases medias y sus significaciones políticas. A partir de la reflexión de ese abordaje, propusimos la interrelación (entre las trayectorias de clase y las significaciones políticas) como una manera posible de indagar las dimensiones objetivas y subjetivas de la desigualdad social. Para eso, utilizamos principalmente una línea sociológica que piensa la estructura social desde un concepto relacional y dinámico de las clases sociales, complementado con la teoría de las prácticas de P. Bourdieu. Es decir, si comprendemos la estructura social a partir del concepto de clases y la desigualdad nos aparece como conflicto fundante de las sociedades capitalistas, Bourdieu propone comprender la construcción del sentido social y subjetivo poniendo en el centro esas relaciones desiguales y las luchas que a partir de ellas se suscitan.

El análisis cualitativo se centró en identificar dentro de las significaciones políticas: las formas de comprender la desigualdad social, sus “respuestas” políticas como imaginarios sociales en disputa acerca de las responsabilidades, así como las afinidades políticas/partidarias o gubernamentales. Pero, la aproximación se realizó desde lo macro a lo micro, ya que partimos de la premisa que los modos de intervención estatal en la cuestión social impactan en la estructura social y pugnan por imponer sentidos hegemónicos sobre la desigualdad social, construyendo, tensionando, subjetividades.

Entre posturas individualistas y colectivas, encontramos una tensión en la manera de comprender la desigualdad social que probablemente responde a esos vaivenes que hemos atravesado social y políticamente en las últimas décadas. En algunos, predominó un punto de vista individualista/meritocrático mientras que en otros uno socializador/intervencionista pero, en todos los casos, el sentido aparece tensionado. Las distintas intensidades se pueden asociar a las experiencias de vida de los sujetos (tanto laboral-económicas como socio-culturales y políticas), sus *hábitus* incorporados y los procesos de diferenciación y acercamientos entre grupos y clases. Estas significaciones políticas sobre la desigualdad son una de las bases de la construcción de las afinidades político-partidarias. Las trayectorias de clase, que se producen dentro de los modelos Estatales en pugna, al ser anclajes estructurales desde dónde los sujetos significan su posición en la estructura social, se relacionan con las formas de comprender la desigualdad social y de plantear “respuestas políticas”. También, los medios de comunicación aparecen como mediaciones en la conformación de las significaciones políticas.

Con los emergentes, construimos de manera comparada una hipótesis de conclusión, que permite graficar tendencias de relaciones posibles entre las

trayectorias de clase, las significaciones sobre la desigualdad social y las afinidades político/partidarias. Creemos que de profundizarse, permitirá comprender mejor las principales tensiones y fragmentaciones que se producen dentro de las clases medias.

Referencias bibliográficas

Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003*. buenos aires: planeta.

Barbero, J. M. (1991). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili, S.A. primera edición 1987.

Barbero, J. M. (2006). Recepción de medios y consumo cultural: travesías. En Sunkel, G. (Coord.) *El consumo cultural en américa latina. construcción teórica y líneas de investigación*. Segunda ed. ampliada y revisada. (47-71). Convenio Andrés Bello.

Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las “clases”. En *Sociología y cultura*. Grijalbo, S. A.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

Bourdieu, P. (1999). Violencia simbólica y luchas políticas. En *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI editores.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI editores.

Castoriadis, C. (1998). Imaginación, imaginario, reflexión. En *Hecho y por hacer*. Eudeba.

Danani, C. y Hintze, S. (2010). Reformas y contrarreformas de la protección social: la seguridad social en la argentina en la primera década del siglo. *Reflexión política*. año 12, (24), P.19-29.

Flores de la Cruz, S. (2014). Hegemonía y clase: operacionalizando los conceptos para investigaciones sociales. *Espacios públicos*, vol. 17, núm. 39, enero-abril, 2014, pp. 81-91.

Germani, G. (2010a). Clases sociales. Introducción (1955). En Mera, C. y Rebón, J. (Coords.) *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. (120 – 135). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Germani, G. (2010b). Clase social subjetiva e indicadores objetivos de estratificación (1963). En Mera, C. y Rebón, J. (Coords.) *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. (168 – 201). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Jorrat, J. R. (2008). Percepciones de clase en la argentina. *Estudios del trabajo*. nro 36, segundo semestre, p. 49-83.

Marx, k. (1987). *Miseria de la filosofía* (10a). Siglo xxi.

Pla, J. L. (2014). Consumo y trayectorias de clase. Distinción y competencia en el abordaje de los procesos de estratificación. *Question*, 1 (43), 311-327.

Pla, J. L. (nov., 2018b). *Fragmentación social- fragmentaciones políticas. Pensando el vínculo entre regímenes de bienestar, trayectorias de clase y orientaciones políticas*. En Proyecto de seminario de investigación mensual: clases sociales y las líneas de estratificación social en Chile. Centro de estudios de conflicto y cohesión social, Chile.

Pla, J. L. (2013). Cambio o continuidad: una caracterización dinámica de las trayectorias inter-generacionales de clase. Región metropolitana de Buenos Aires. 1995 – 2007. *Revista GPT (Gestión de las personas y la tecnología)*, (17), 18-30.

Pla, J. L. (2016a). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región metropolitana de buenos aires durante los dos mil*. Autores de Argentina.

Pla, J. L. (2016b). ¿Una nueva fragmentación social? Estado y clases sociales objetivas y subjetivas en la argentina de la década del 2000. *Gaceta laboral*, 22. 72 - 101.

Pla, J. L. (2017). “Trayectorias de clase y percepciones temporales sobre la posición ocupada en la estructura social. Un abordaje multidimensional de

las clases sociales. Argentina 2003-2011". *Revista Internacional de Sociología* 75 (3): e072, julio-septiembre, 1-15. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.16.05>

Pla, J. L. (2018a). ¿Una nueva fragmentación social? clases sociales, movilidad, representaciones sobre la cuestión social. ¿Incertidumbres o certezas en el espacio social? (115 - 128) En Lewin, H. (Comp.) *Recorridos en investigación V. 2*. Sociales publicaciones.

Pla, J. L. (mayo, 2015). ¿Una nueva fragmentación social? Pensar las clases sociales desde las representaciones sobre la cuestión social y los mecanismos legitimadores del espacio social. en *III Seminario Internacional desigualdad y movilidad social en América Latina*. IIGG UNLP UNRN, Bariloche.

Pla, J. L. y Ayo, E. (2018). Producción de bienestar y estructura social en perspectiva comparada: Reino Unido, España y Argentina. *Ciudadanías. Revista de políticas sociales urbanas*, n°3. segundo semestre.

Pla, J. L. y Rodríguez de la Fuente, J. (2013). ¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado. Argentina. 2007. (139 – 155) En Chávez Molina, E. (Comp.) y Jélica Pla (Colaboradora) *Aportes a los estudios sobre desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Argentina, China, España, Francia*. Imago Mundi.

Pla, J. L., Rodríguez de la Fuente, J. y Fernández Melián, M. C. (2016). ¿Ascenso social o movilidad espuria? Un análisis de las trayectorias de movilidad social. Argentina 2007 – 2008. *Temas y debates. Revista universitaria de Ciencias Sociales*, 99 – 122.

Pla, J. L., Rodríguez de la Fuente, J. y Sacco, N. (2018). Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013). *Revista colombiana de sociología*, v.41, supl.1, 189-2018. recuperado de: <http://links.jstor.org/sici?sici=0003-0554%28192708%2921%3a3%3c627%3attopp%3e2.0.co%3b2-1>

Saintout, F. (2003). ¿Qué ha pasado en las teorías de recepción en América Latina? *Punto cero*, (6) 17-28. <http://www.scielo.org/bo/pdf/rpc/v8n6/v08n06a04.pdf>

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Rodríguez, S. (2010). Las clases sociales según Gino Germani. En Mera, C. y Rebón, J. (Coords.) *Gino Germani, la*

sociedad en cuestión: antología comentada. (76 – 84). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.

Vassallo de Lopes, M. I. (1995). Recepción de medios, clases, poder y estructura. Cuestiones teórico-metodológicas de investigación cualitativa de la audiencia de los medios de comunicación de masas. *Comunicación y sociedad*, (24), 85-96.

Visacovsky, E. S. (2012). Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la argentina post-crisis. *Pensamiento iberoamericano*, (10).

Wortman, A. (2007). Hegemonía, globalización cultural y concentración de medios. El lugar del intermediario cultural en una argentina devastada. En: *Construcción imaginaria de la desigualdad social*, 55-87. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Clacso. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/wortman/capitulo_ii.pdf